

EL MADRILEÑO,

SEMENARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

La procesion del Corpus.—Generalidades.—Cuestion de casas.—Exposicion de Londres.—Espectáculos.



En la pasada semana se ha verificado en esta coronada villa la procesion del Corpus con toda la solemnidad tradicion al que disfruta esta fiesta religiosa, de tan grata conmemoracion para los pueblos cristianos.

Por fortuna la temperatura no fué calurosa como era de esperar en la época en que estamos, pues los grados de calor que nos envia el mes de junio en esta zona privilegiada no distarán gran cosa de la temperatura trópico-ecuatorial.

La procesion fué honrada por una comitiva brillante y numerosa: lo mas selecto de la sociedad madrileña formaba parte de las filas que escoltaban el palio; y el tránsito, y los balcones adornados por magnificas colgaduras, aparecian llenos de espectadores que se apresuraban á salir, á saludar y á reverenciar á Aquel que desde el diáfano azul de los cielos presencia la ventura de la familia humana, redimida por él en una cruz.

Las elegantes damas de la corte vestian con supremo lujo, como si se hubieran engalanado con sus mejores preseas para honrar al Dios del amor y de la misericordia: por todas partes brillaban la seda, los encages, y la cachemira: las madres iban acompañadas de sus hijas, niñas espirituales vestidas con ropas vaporosos, blancos como el ampo de la nieve, simbolo de su inocencia y de su alma cándida. Todas se desprendian por un instante de sus afecciones terrestres para rendir tributo de amor al rey de los cielos.

En resumen la fiesta fué grandiosa y solemne como siempre: la tarde estuvo fresca y deliciosa; pero aunque hubiera estado abrasadora, la concurrencia hu biera sido la misma, por que los sentimientos religiosos del pueblo español, no escatiman nada en materia de culto, cuando se trata de honrar al rey de los reyes.

Por eso decia Carlos V que, *á ningún cristiano ha hecho nunca daño sereno de Jueves Santo ni calor de Corpus Christi*. La fuentecita de la Puerta del Sol permaneció sin correr,

contra las esperanzas que abrigábamos de admirar en este dia el caprichoso salto del surtidor: no los extrañamos si se atiende á que la obra de la dichosa fuente no estará terminada hasta que se concluya de canalizar el istmo de Suez como hemos tenido el honor de anunciar hace cinco ó seis meses. Esto es un pasmo: el dia en que veamos á la sublime puerta sin escombros, prometemos entonar un hosanna en loor de la arquitectura que ha de estremecer de gozo á los adoquines que en ella se han empleado.

La estadística criminal no ofrece grandes efemérides: en la semana anterior se lamentaron algunos suicidios; pero en la presente nada hay que deplorar si se exceptua algun robo de infima categoria.

La revolucion portuguesa ha sido felizmente sofocada por aquel gobierno, gracias á la habilidad que han desplegado los altos funcionarios del estado y el ejército; por fortuna no ha llevado consecuencia alguna funesta á aquel país: ha sido una nube de verano de las muchas que se forman en esta estacion vertiginosa.

Las cartas de Roma nos dan brillantes detalles de la magnificencia que allí se despliega para la ceremonia de la canonizacion de los mártires del Japon: casi todos los prelados católicos del universo se encuentran al lado de Pio IX.

En Méjico han sufrido los franceses la primera derrota en la accion de Puebla, con una pérdida de 1,200 hombres segun los datos que ha suministrado el telégrafo, el parte de la accion firmado por el general mejicano, y las noticias de algunos periódicos franceses, confirmadas ya por el *Moniteur*, el *Journal des Debats* y otros órganos afectos á la política imperial.

Se espera de un dia á otro la segunda batalla.

Ahora lo que mas preocupa la atencion del mundo artístico es la exposicion de Londres: casi todas las naciones de Europa han enviado allí algunos miembros de sus corporaciones científicas para que tomen acta de las grandezas del génio y del arte que se atesoran hoy en el palacio de cristal.

Parece ser que la exposicion no está tan concurrida como el último año que tuvo lugar; pero esto es efecto tambien de que no se han observado para abrirla al público las mismas prescripciones, razon por la que algunos artistas han presentado allí sus obras sin concluir.

Además, y esta será la principal razon, creemos que los costos exorbitantes que necesita la estada en Londres, poblacion mas cara que todas las del mundo, ha de retraer cada vez mas la asistencia de las clases medias de la sociedad, que son las que animan todos los espectáculos. Para vivir actualmente en Londres quince dias se necesita contar con un presupuesto de gastos decente, y este presupuesto no está al alcance de todas las fortunas.

Tenemos entodido que las magnificencias superiores de la

exposición consisten en manufacturas; el arte de joyería está bien representado por la Francia, Sajonia, Prusia y Alemania: en tejidos ocupa muy buen lugar nuestra España, y en otros productos industriales descuella la Inglaterra, emperatriz de todas las industrias.

La pintura apenas tiene allí significación, efecto de la agonia general de este arte en el continente, y la estatuaria tiene excelente representación en los objetos que ha mandado Bélgica, especialmente en bronce y otros metales.

¿Quién pudiera dar un viaje alrededor de aquel diáfano palacio!

No puede ser: estamos detenidos por el vacío de nuestros bolsillos, que es por cierto un vacío más perfecto que el de un barómetro de mercurio: tendremos que conformarnos con esperar a que se abra nuestra exposición de octubre, donde hallaremos cuatro máquinas extranjeras, y siete docenas de lienzo exiguo: ¡Oh tempora!

El ilustre ayuntamiento de esta villa coronada ha escuchado benévolutamente los clamores de la prensa sobre la gravísima cuestión de casas, que como saben nuestros suscritores por las últimas revistas se venía haciendo cada vez más apremiante.

Complácenos sobre manera conseguir aquí nuestra gratitud en honor de esta ilustre corporación.

Parece ser que se ha dispuesto entienda una sección especial en lo relativo a los expedientes para edificar: de esta manera no sufrirán la menor interrupción, y tendrán fácil despacho.

De espectáculos también tenemos que decir cuatro palabras.

El circo de Mr. Price es el centro nocturno de una concurrencia escogidísima.

Apesar de la pequeña variación que admiten los ejercicios ecuestres, y acróbatas, Mr. Price no omite medio para presentar las novedades posibles, rodeándose al efecto de una *troupe* de los mejores artistas de Europa.

Los hermanos Rizzarelli alcanzan una ovación todas las noches en los difíciles trabajos gimnásticos de la *escalera aérea*: el Sr. Joud-Bou, llamado el hombre *Kuchul* ó de goma elástica, ejecuta suertes de dislocación como nunca hemos visto; madama Tournier ha alcanzado un triunfo en su debut por lo bien que monta una yegua árabe amestrada con grande habilidad; por último la señorita Irma Monfcoi y M. David Richar, se hacen aplaudir con mucha justicia en sus ejercicios ecuestres: no hemos visto trabajar á nadie sobre un caballo en pelo con la seguridad de Mr. Richard.

Los clowns excitan la hilaridad con sus patonimas cómicas; la prensa se quejó no hace mucho de las demasiadas libertades que se tomaban con el público; pero atendiendo á reclamaciones tan juiciosas como las que hizo la prensa se portan con moderación digna de aplauso.

En la semana anterior se estrenó en *Jovellanos* una zarzuela en un acto, original del señor Picon, titulada, *La Isla de San Balandrin*, música del señor Oudrid.

La música es insignificante y por lo mismo no añadimos una palabra más: el libreto es una extravagancia, pero de tan fácil exposición, de tan agradable hechura que la concurrencia no le puede escuchar sin interrumpir la representación con nutridos aplausos.

La idea es trivial: limitase á presentar un cuadro donde las mujeres hacen de hombres y vice-versa: esta idea que en manos de otro autor se hubiera acarreado una silva decente, en las de señor Picon se ha convertido en una obra ingeniosa y chispeante cuya forma dotada de excelentes rasgos, de un diálogo animado y correcto, de unos chistes aceptables, ha conseguido despejar el pensamiento de su poeril y gastada significación, para hacer de él una obra recomendable.

El señor Picon es una esperanza magnífica para los teatros frícos, porque posee un género propio y porque ha comprendido bastante bien la índole de la zarzuela: su obra hubiera sido grotesca, ridícula, insipiente encomendada á la pluma de autores de gárrula, pero gracias á sus buenas dotes artísticas, la obra ha conseguido proporcionar felices momentos de solaz al público, que ha recompensado al señor Picon aplaudiendo estrepitosamente.

Reciba pues nuestra enhorabuena, y ojala siga por tan buena senda, consagrandose á trabajos de más pretensiones, ya que para ellos tiene genio.

El jueves tuvo lugar el beneficio de la eminente celebridad trágica señora Santoni, declamando en el acto segundo del *Tanto por Ciento*, en el tercero de *Angelo Tirano de Padua*, tragedia de Victor Hugo, y en el canto 32 de la *Divina Comedia* poema inmortal del Dante, cuya debutación ha valido á la señora Santoni la medalla de oro de la academia de Florencia.

En el papel de *Tisbe* en el *Angelo* rayó á grande altura; pero en la declamación del canto de Dante que se refiere á la muerte del conde Ugolino estuvo inimitable, sorprendente, inspirada: el entusiasmo del público rayó en frenesí: fue llamada varias veces al palco escénico y saludada con numerosos aplausos: adquirió en fin el arte un bello triunfo, gracias al genio, al mucho genio y feliz inspiración de actriz tan grande como la señora Santoni.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

EDUCACION ACTUAL DE LA MUJER Y SU INSUFICIENCIA.

(Continuacion.)

Necesitamos un sistema menos superficial, más profundo, de miras más elevadas: deseamos herir á la vez al corazón y á la inteligencia: deseamos fecundar el alma con el estudio de lo bello, pero no deliniendo lo bello por el estrago de Churriguera: deseamos en fin formar buenas esposas y buenas madres que es lo que reclama la civilización, y no enciclopedistas á la violeta.

Aquí el otro extremo: considerad por un momento el espectáculo que ofrece el hogar del labrador de aldea, ese parásito de nuestros progresos, á quien desgraciadamente llegan rara vez los beneficios de nuestras instituciones: aquel cuadro de colorido siniestro diseñado por la mano de la barbarie aterra y lastima á la vez la acurria, la suciedad, la lóbreguez, la atonía, le dan el aspecto de un antro que recuerda las negras mansiones de los criminales; nunca tiene blancos manteles para la mesa: la costura, la plancha, los mil detalles de economía se hallan en perpétuo abandono: el templo de la familia aparece trasfigurado por las tinieblas, por la trinidad, por la miseria.—¿Donde está la causa? Muy próxima: la negación intelectual de la mujer la colocó en una especie de servidumbre; el marido, tal vez un ente brutal que se degrada y consume su peculio en la taberna, única expansión de la vida tabífica de la aldea, impone á su víctima el vasallaje por la fuerza bruta, y no contentó con este desacato la explota, aplicandola á las rudas operaciones agrícolas que desnaturalizan su carácter, que la envejecen prematuramente, que la impiden ejercer su ministerio entre la familia entre esos pobres retoños sin verdor ni lozanía, que gimen en completo abandono por falta de educación y por su misero destino.

Todo causa de la estéril educación de la mujer que allí por

cierto es la nulidad absoluta: de aquí la perpétua miseria de esas desgraciadas localidades pobladas de hombres tontos y torpes, cuyo carácter no ha podido ser dulcificado por la ternura de la soberanía de la esposa.

Todavía no se han convencido esos parias infelices de nuestros progresos de que la formación moral de la familia pertenece de hecho á la mujer, y de que sacándola de la soberanía del hogar se desnaturaliza y pervierte: todavía no se han convencido de que siendo la mujer el alma de la vida doméstica, como ellos lo son de la vida pública enriquece indefinidamente el hogar con las labores propias de su sexo, cuanto menos se separa de él. En efecto su economía multiplica los medios, su previsión todo lo allana, produce milagros; todo la sirve, de todo saca partido y hace aplicación: es la mejor administradora de nuestros bienes: se rodea de lo útil y rechaza lo superfluo procurando siempre las comodidades accesibles: llena de ropa blanca sus arcas para prevenir la enfermedad: nunca falta á los niños su vestido aseado, limpio como el oro aunque esté formado de harapos: el hogar brilla, la familia no escasea nada; respira alegre y satisfecha bajo el rústico techo donde esperan al hombre la ventura, la dicha, los encantos que produce una mano maravillosa, siempre dispuesta á acariciarnos, á separar las espinas de nuestro paso, á vadearnos de bienestar, de luces y armonías.

Estos dos extremos del mundo social proclaman altamente la reforma universalísima de la educación de la mujer, de este poder omnívoto que ha de desenvolver en la esfera de los tiempos la obra inmensa de la civilización.

¿Y á qué principio salvador hemos de acudir para formular un sistema que no pueda confundirse nunca con esas exigüas innovaciones que ha introducido la depravación del gusto?

En España por fortuna se halla planteada la educación mixta, falta solo regularizarla, prestarle un impulso generoso: armonizarla debidamente para que funcione sin amenguar una sola de las sagradas inspiraciones del hogar.

El mundo vanal nos pedirá enciclopedistas, heroínas de tragedia y de novela anasionadas á los raptos portentosos de Dumas, Fenillet, y Victor Hugo; pero la familia nos pide simplemente madres.

Y adviértase que esta exigücia es tan justa, está tan en armonía con las leyes físicas y morales de la naturaleza, que la mujer, que, por un exceso de imaginación, quiera hacerse la ilusión de que pertenece para otra cosa mas grande que para ser soberana de la familia, sufre un error lamentable que la proporcionará sin duda amargos desengaños y envenenadas esperiencias, acaso luto eterno y lágrimas eternas.

¿Y quién puede enseñar á la mujer mejor que la mujer? ¿Quién puede enseñar á la madre futura mejor que la madre preexistente? ¿Creéis que la sabiduría de una directora puede reemplazar al instinto elemental y rudimentario de la madre?

¡Triste ilusión! La perspicacia de una madre no se puede suplir con nada. Allí donde los mas sabios divagan como ciegos infatuados por su ciencia, allí la madre se aparece como una gran presbíta que columbra mas allá de nuestro pensamiento.

Dejad, dejad á la madre que a la sombra pacífica del hogar emprenda la dulce tarea de inspirar la moral á sus niñas: ella estampará lo bello en su corazón de una manera indeleble: conducida por su precioso instinto: ella desarrollará su piedad ferviente, sus cultos y adoraciones encaminadas á favorecer el desarrollo del sentimiento de lo infinito, santa luz del alma: ella sabrá enriquecer su conciencia y su corazón.

¿No es el poder amigo que se abre paso hasta el alma para encantarla, conmovérla y fecundarla? Dudaréis aun de su universalidad al verle revestido de ese aroma fraternal, de esa sencillez encantadora, que allana los obstáculos con menos trabajo y con mas certidumbre? ¿Y queréis separar, desmembrar, dividir esa tierna sociedad de compañeras cuya mejor amiga, cuya mas adorada amiga es la madre, puesto que su mirada de paz parece difundir una atmósfera de gracias?

No, no suprimámos de una plumada como Jacotot la función del educador público; pero rechazamos la enseñanza privada, la clausura á que se condena á las niñas en el colegio de pensionadas, porque las usurpa la santa inspiración de la madre.

La función del educador público es el poder universal de la instrucción; pero nada mas. Así, el sistema de la educación mixta todo lo concilia y lo armoniza todo: las niñas se educan en el hogar y se instruyen en el colegio; la madre fecunda y la directora amplía y corrobora; la inspiración de la una enriquece el alma, y la ciencia de la otra robustece é ilustra: cuanto mejor se hermanen estos dos poderes tanto mas favorable será el resultado: el hogar y el colegio caminarán de acuerdo y la función del educador será la continuación del sacerdocio paternal: la madre grabará y el educador acabará el modelo.

Tal es el impulso generoso que reclama la educación mixta fundamentada en la razón y en la filosofía. Así lenta, pero eficazmente la educación ofrecerá bellos resultados para engalanar la hermosa primavera de nuestros progresos.

Desengañémonos de una vez: esos programas asombrosos de los colegios de pensionistas, esos Holloway importados de otras regiones que curan todas las enfermedades del alma y del cuerpo, y que se nos anuncian en grandes prospectos haciendo gala de sus milagrosos resultados, á nada conducen mas que á perder un tiempo apreciable, á elevar el empirismo sobre la doctrina y á ocasionar graves perjuicios al mundo social.

Nuestra civilización reclama una familia perfecta, noble y digna, una sociedad doméstica de virtudes soberanas para enriquecimiento y grandeza de la sociedad pública: y si la civilización reclama unicamente la perfectibilidad indefinida de la familia, la familia perfecta reclama simplemente madres.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid junio 12 de 1862.

A LA MUERTE DE MI QUERIDA MADRE.

Quisiera yo tener madre querida,
Del inmortal León el dulce acento
Para darte mil veces en mi vida
Las pruebas que de amor da el pensamiento:
Al alma que dejaste dolorida
Tan solo queda un funeral lamento
Que brota para tí ardiente y profundo
Desde que el alma no te vé en el mundo.

Al menos que mi mente iluminada
Por Dios para este noble objeto fuera;
Pues describir cual fuiste madre amada
Imposible sería, aunque quisiera
Hacer sonar mi lira destemplada
Tribunó dando á la que el ser me diera,
Y que hoy para aumentar el dolor mio
Reposa inerte en el sepulcro frío.

Mas perdóname tú si en mi tristura
En tan letal y horrible desconsuelo,

No encuentro yo palabra de amargura
Para espesarte mi fatal desvelo:
Cuando elevó mis ojos á la altura
Tu faz descubro en el azul cielo,
Y suaviza, señora, mi agonía
Pensar que gozas del eterno día.

SINFORIANO GONZALEZ Y GÓMEZ.

Valdemorales, Junio 16 de 1862.

CAROLINA.

LEYENDA ORIGINAL, DEDICADA

á la Excm. Señora Duquesa de Veraguas.

(Conclusion.)

A la mañana siguiente se presentó el general en casa de la condesa la cual la esperaba con impaciencia.

—¡Ah! dijo esta al verle, cuánto me habeis hecho desear vuestra visita.

—Ya me teneis á vuestras ordenes, dijo el general, y en cuanto á desear que llegase esta entrevista, no se cual de los dos lo habremos deseado mas.

—Omitamos cumplimientos y adelante.

—Como es de tanto interés lo que tengo que decir, y suponiendo que estará V. prevenida en contra mía, quiero referir á V., con la franqueza que me caracteriza, el desagradable incidente que ocurrió anoche en el gabinete de Luisa; incidente que recordaré solo para desvanecer los juicios desfavorables que V. puede haber formado respecto á Carolina.

—Estrano mucho que V. me crea capaz de formar juicios desfavorables cuando se trata de un amigo leal que en tantas ocasiones nos ha dado repetidas pruebas de ser lo que se llama un verdadero amigo. Además Luisa nada me ha dicho.

—Entonces yo debo guardar silencio.

—Al contrario; tiene V. obligación de indicarme las faltas de mis hijos, como yo la tengo de reprimendolos y corregirlos y mal podré hacerlo ignorando los motivos.

—Entonces debo decir á V. que Luisa me trató anoche con la mayor dureza, pero lo que mas senti fueron las expresiones tan ofensivas que empleó al tratar á Carolina. Cansado estoy de observar que todos se creen con derecho para insultar y ofender á las personas débiles y desgraciadas aunque sean honradas y virtuosas; pero nunca creí que una señorita que ha recibido una educacion tan esmerada se atreviese á pronunciar frases tan ofensivas como las que tuve el disgusto de oír anoche.

—¡Ah! Mi querido amigo, dijo la condesa, os suplico que corteis la conversacion. No puedo, no puedo escucharos, me faltan fuerzas para atender con severidad. Comprendo todo lo que sufríais anoche... Luisa reparará su falta, ahora mismo la llamaré y os pedirá perdón.

—De ninguna manera, señora condesa, os suplico que la perdoneis....

—No lo creais. Luisa os pedirá perdón de rodillas, soy su madre y debo aprovechar las ocasiones que se presenten para abatir su desmedido orgullo.

—No; replicó, pero antes deseo que me escuche V., antes quiero vindicarme, quiero decir á V. los razones que tengo para dispensar mi proteccion á Carolina. Nadie mejor que V. ha tenido ocasiones para conocer que Carolina es buena, es honrada, trabajadora, virtuosa y sobre todo desgraciada. Esto por sí solo era suficiente para que yo la dispensase mi proteccion; pero si á eso añadimos que mi sangre corre por sus venas, creo que no estrañará usted que la proteja, y mucho menos que me haya tomado la libertad de presentarla en esta casa.

—¡Es posible!!! dijo la condesa con vivo interés. ¿Con que Carolina?...

—Mi nieta. Mi hijo en una de sus escursiones militares se enamoró de la madre de Carolina, la abandonó y tal vez hubieran sido victimas de la miseria, si la divina Providencia no me hubiera escogido para desempeñar la dulce mision de reparar la falta de mi hijo y borrar la mancha que empañaba las bellas cualidades que adornan á Carolina.

En cuanto supe que mi hijo era el padre de Carolin le mandé venir; mi voz, mejor dicho, la voz de la razon, penetró en su corazon y tengo el gusto de participar á usted que hace algunos dias ha dado la mano de esposo á doña Juana Losada.

—Admirada estoy de lo que acaba Vd. de decirme. No puede Vd. figurarse cuanto me alegro de que Carolina y su madre hayan visto cumplidos sus deseos.

—Todavía no están cumplidos.

—¿Pues qué les falta?

—Lo que les falta es justamente el punto mas interesante de nuestra entrevista.

—No comprendo.

—Vd. recordará que Fernando fué la causa de que Carolina dejase de venir á esta casa. Todos creimos que la inclinacion de Fernando hacia Carolina era un capricho; hoy puedo asegurar á Vd. que está enamorado y que no atreviéndose á manifestar á Vd. su proyectado enlace, me ha suplicado que á nombre suyo lo pusiera en conocimiento de Vd.

—¿Con que mi hijo desea ser esposo de Carolina?

—Y Carolina desea ser esposa de D. Fernando.

La condesa se quedó pensativa y al cabo de un rato tiró de la campanilla, se presentó un criado y le mandó que llamase al señorito.

Este se presentó á pocos momentos y la condesa le dijo con mucha dulzura.

—Sientate y dime que motivos tienes para haberme ocultado tu proyectado enlace.

—El motivo es que temia manifestar á Vd. mi determinacion, pues si no merecia la aprobacion de Vd. no me encontraba con fuerzas para renunciar al amor de Carolina.

—¿Con que es decir que si me opongo á ese enlace me abandonas?

Suplico á Vd. que no me haga esas preguntas porque... la verdad, no se lo que haria.

—Estrano mucho y siento en el alma que hayas desconfiado de tu madre cuando se trata de un asunto tan im-

portante, y lo extraño mucho mas porque sabes que nunca tuve pretensiones de mandar en vuestro corazón. Siempre he procurado guiaros por la senda del bien, siempre que hemos hablado de tomar estado te he dicho que la paz, el honor y la virtud son preferibles á las riquezas y podías estar seguro que reuniendo esas cualidades la mujer que escogieras; tu madre sería gustosa y no te negaría su bendición.

—¿Conque aprobais mi enlace con Carolina? dijo con ansiedad D. Fernando.

—Sí, lo apruebo y deseo que seais felices.

—¡Ah! madre mia! dijo D. Fernando arrojándose á los piés de la condesa. Perdonadme, he sido un ingrato al dudar de vuestro cariño...

—Sí, sí, yo te perdono y deseo tu felicidad mas que la mia...

Las lágrimas impidieron que la condesa pudiese continuar.

Hijo y madre permanecieron abrazados hasta que la condesa enjugándose las lágrimas le dijo:

—Hazme el favor de llamar á Luisa.

Salió D. Fernando y la condesa dijo al general.

—Estos hijos tienen la habilidad de hacernos llorar siempre que quieren.

—Que extraño es, dijo D. Francisco, que siendo Vd. madre llore, si yo que estoy acostumbrado á presenciar escenas bien sangrientas he tenido que hacer un heroico esfuerzo para reprimir las lágrimas.

—Chist, dijo la condesa; suspendamos la conversacion que viene Luisa.

Entró esta, y saludando ligeramente al entrar, preguntó con frialdad á su madre.

—¿Me ha llamado Vd?

—Sí, dijo la condesa con dignidad; te he llamado para decirte que te pongas de rodillas y pidas perdon á nuestro amigo por los insultos y desprecios que le hiciste anoche.

—¡¡¡Mamá!!!

—¡Ahora mismo! dijo con resolucion la condesa.

Luisa se fué acercando al general hasta que la condesa, no pudiendo sufrir aquel resto de orgullo, se fué hácia ella y cogiéndola de un brazo la dió un tirón y la hizo arrodillar delante del general.

—Basta, basta, dijo este queriendo levantar á la condesita.

—No basta, no, dijo la condesa y dirigiéndose á su hija añadió—mientras no pidas perdon vas á estar de rodillas y si me apuras mucho llamo á los criados para que sean testigos.

—No mamá, no. Y dirigiéndose al general le dijo con voz casi ininteligible.—Suplico á Vd. que me perdone.

—Así, dijo la condesa, y ahora has de saber que Carolina vá á ser mi hija dentro de pocos dias, te lo advierto para que dejando de ser orgullosa la estimes y la imites y de lo contrario no extrañes que con el tiempo la quiera mas que á ti. Puedes retirarte.

Salió Luisa y la condesa dijo al general.

—El enlace de mi hijo con Carolina vá á estrechar mas y mas los vínculos de nuestra amistad; yo quedo muy satis-

fecha de haber podido dar á Vd. una prueba de la estimacion en que le tengo.

—Gracias, señora, mi gratitud será eterna y si Vd. me lo permite voy á comunicar á Carolina y á sus padres la aprobacion del proyectado enlace.

—Sí, sí, que estarán impacientes por saber el resultado, y dígalas Vd. que esta misma tarde pasaré á visitarlos, acompañada de mis hijos.

—Se alegrarán infinito, dijo el general, y saludado salió de las habitaciones de la Condesa.

Cuando el general llegó á su casa se encontró con una agradable novedad. El hermano de doña Juana en cuanto recibió la carta se puso en camino con el objeto de ver á su hermana y ser padrino en la boda de su sobrina.

El general refirió la entrevista con la condesa y escusado es decir la alegría que experimentó la familia al saber tan agradable noticia.

Aquella misma tarde la condesa acompañada de sus hijos visitó á la familia del general, hizo que Luisa y Carolina se abrazasen y desde aquel dia las dos familias se visitaban mutuamente.

A los dos meses se efectuó el enlace de D. Fernando y Carolina. Fueron los padrinos el tío de Carolina y la hermana de D. Fernando en la cual hizo buen efecto la advertencia de la condesa, pues fué abatiendo su orgullo en tales términos que se grangeó el aprecio hasta de los mismos criados que tanto se habian burlado de ella.

El dia de la boda hubo un magnifico baile en los salones de la condesa. La alegría y la satisfaccion reflejaban en todos los semblantes.

La condesa en uno de los descansos cogió una bandeja y dirigiéndose á los convidados les dijo:

—Señores, en estos momentos en que todos procurais gozar de los atractivos que ofrece un baile, acordaos que muchos pobres están en los hospitales sufriendo terribles dolores y elevando tiernas y sentidas oraciones en favor de sus bienhechores.

La caritativa invitacion de la condesa fué acogida con el mayor entusiasmo. Todos se apresuraron á depositar en la bandeja cuantiosas limosnas, las cuales fueron repartidas al dia siguiente entre los establecimientos de beneficencia.

MANUEL FERNANDEZ.

ROSAS Y ESPINAS.

A LUCHI.

Escúchame un momento, niña bella:
Rota mi lira de las cuerdas de oro
Tal vez sea su acento una querrela,
Tal vez su canto se convierta en lloro.

Luchi; quisiera yo darte
Talisman de fé y amor
Y las bellezas mostrarte
Y la dicha señalarte
De este mundo seductor.

Escucha, miña mía, con gusto ya te diera
Las rosas mas lozanas y frescas del abril;
Si, Luchí, yo gozoso coronas te ofreciera
Formadas con mil flores de mágico pensil.

Jacintos y violas y hortensias mezclaría,
Sin orden, y en variada graciosa confusion,
A todos los jardines su ofrenda pediría,
Y el sol su luz, y el aire su aroma me daría,
Los mares su riqueza, sin fin... con profusion.

Y entre aromas, y entre flores,
Y entre luces y armonía
El ángel de los amores
Hacia tí se inclinaría.

Murmurando
En tus oídos
Frasas mil
De amor y fe;
Destizando
En tus sentidos
Misterioso
No sé qué.

Yo, que al eco de mi lira
Cien édenes brotar vi:
Con mis cantares un cielo
Formaría para tí.

Mas ya no puedo ofrecerte
Ni la ilusión de un placer,
Veo en mi torno la muerte
Veo la duda do quier.

Yo busco por el mundo la dicha que no encuentro,
Yo vago errante en busca de tan ansiada flor,
Y solo son zarzales y espinas lo que hallo,
Y en vez de encantos... duelos, sarcasmo en
vez de amor.

¿Será el mundo siempre así
Y la dicha una quimera?
¿O será de otra manera
Qué la forje para mí?

No borres, Luchí, tu sonrisa bella,
Ni acaricies la duda y el desden;
¿No observas entré nubes una estrella?
¿No ha de haber entre males algun bien?

Si, Luchí, ¿no adivinas?
Cubre a la dicha el dolor,
Como cubren las espinas
A la perfumada flor.

Búscala, pues, con cautela,
Mas con esperanza y fe;
Si la obtienes... mi alma anhela...
Un recuerdo; ¿Lo obtendré?

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

PARISSINA.

(TRADUCCION DE LORD BYRON.)

Es la hora en que el ruiseñor bajo la fresca sombra de la enramada modula sus cantares; la hora en que la voz de los amantes pronuncia por lo bajo los mas dulces juramentos; en que el soplo suave de la brisa y el murmullo de la cercana fuente, forman ese concierto armonioso que encanta el oído en la soledad. En esta hora cubre las flores el rocío, como esmaltadas perlas; brillan en el firmamento las estrellas, el color celeste de las aguas es mas subido, el verde del ramaje mas sombrío, y en el cielo se vé ese claro-oscuro, esa tenue brillantez, esa sombra pura y suave que sucede al día, cuando el crepúsculo desaparece ante los templados rayos de la melancólica luna. Parissina, deja su palacio; pero no para escuchar el ruido de la cascada, ni para mirar los celestes resplandores, camina en las sombras de la noche; si se sienta en la floresta no lo hace para respirar el perfume de las flores; escucha pero no los cantos del ruiseñor, porque su oído espera otros acentos mas dulces para ella. Oye un ruido de pasos entre la espesura y sus mejillas palidecen, y palpita agitado su corazón. Al través de las estremecidas hojas, llega hasta ella una voz dulce y el carmin vuelve a sus mejillas y su pecho se dilata; un momento mas y estarán juntos...este momento pasó y su amante está á sus pies.

¿Y qué les importa ahora el mundo y sus vicisitudes? ¿Los seres que lo pueblan, la tierra, el cielo, qué les importa? Nada, y nada son para su espíritu ni para sus ojos; tan insensibles á todo lo que tienen á su alrededor como los muertos, se diría al verlos que no existiendo sino el uno para el otro, ha desaparecido todo lo demás para ellos. Sus mismos suspiros, están henchidos de un gozo tan profundo, que si no disminuýese, bastaría tanto placer á consumir los corazones sometidos á su ardiente poder. En este trastornador delirio de su ternura no entra para nada la idea ni del crimen ni la del peligro. ¿A cuál, entre los que han sentido la fuerza irresistible de esta pasión, ha detenido el temor semejantes momentos? ¿cuál ha pensado en su corta duración? pero... hélos ya pasados: ¡ay! es preciso despertarnos para saber que éstas gratas visiones no han de volver ya mas! Ellos pesados se alejan lentamente de estos lugares, testigos de sus culpables alegrías; y sin embargo de la promesa y la esperanza de volverse á ver, se alligen como si esta separación fuese eterna. Los frecuentes suspiros, los largos abrazos, los labios que no querían separarse en tanto que sobre el rostro de Parissina se reflejaba ese cielo que, ella lo teme, no la perdonará jamás, como si cada una de sus estrellas hubiese sido desde lo alto testigo silencioso de su debilidad, los frecuentes suspiros, los largos abrazos, los tienen encadenados en este lugar. Pero el momento ha llegado y es necesario separarse, y se separan con el corazón dolorosamente oprimido por ese remordimiento hondo y helado, que tan de cerca sigue á las acciones criminales.

II.

Y mientras Hugo ha vuelto á su lecho solitario para co-dició la esposa de otro, ella está precisada á reposar su culpable cabeza junto al corazón de su confiado esposo, Pero una agitación febril parece turbar su sueño. Su encendida mejilla descubre los ensueños que la ocupan: en su insomnio pronuncia un nombre que no se atrevería á murmurar cuando sus ojos viesan la luz del día; estrecha á su esposo contra su corazón que solo palpita al recuerdo de otro; y él despierta cuando sintió tan dulce opresión, y esos suspiros ardientes, esos soñadas caricias cree que son las que estaba acostumbrado á bendecir, y feliz al pensarlo, está á punto de derramar lágrimas de ternura sobre aquella que lo adora hasta en el sueño. La oprime dormida contra

su amoroso pecho, presta oído atento á sus entrecortadas palabras y escucha...

¿Por qué se ha estremecido el príncipe Azo, como si oyera la voz tremenda del arcángel?... Pero razón tiene para ello. No será mas formidable la sentencia que resuena sobre su tumba, cuando despierte para no dormir mas y comparecer ante el trono del Eterno. Con lo que acaba de escuchar se ha destruido para siempre su reposo en esta vida; el nombre que ha murmurado su esposa dormida ha rebelado su crimen y su deshonor.

¿Pero cuál es el nombre que ha resonado en su lecho, tan terrible como la ola irritada, que arroja una tabla á la ribera ó estrella contra las rocas al desgraciado que después se sumerge para no parecer jamás? ¿Tan violento es el choque que ha combatido su alma? pero ese nombre, ¿cuál es? es el de Hugo, el de su hijo... cierto, nunca lo hubiera sospechado Hugo! ¿ese hijo nacido, para su desgracia de una mujer que ha amado, fruto de su imprudente juventud, de su traición con Blanca, la joven que incauta fió en sus promesas y á quien reusó tomar por esposa, él!...

Llevó la mano á su puñal, pero lo volvió á la vaina antes de sacarlo enteramente. Por mas que fuese indigna de vivir, no pudo arrestarse á inmolarse tanta belleza y además estaba sonriéndose dormida. No, él no quiso ni aun despertarla pero su mirada cuando la contemplaba era tal, que si ella hubiera de perdersé en aquel momento habría bastado para helar sus sentidos, y sumerjirla otra vez en el sueño. Al resplandor de la lámpara brillaron las gruesas gotas de sudor frío que surcaban la frente de Azo. Ella no volvió á hablar y siguió durmiendo tranquila, mientras sus horas estaban ya contadas en el pensamiento de él.

III.

Ya las campanas de las iglesias, medidas en la parduzca torre, dejaban escuchar el pausado y monótono sonido que pronuncia el doble mortuorio y que tan dolorosamente iba á resonar en los corazones. Escuchad!... El cántico resuena en los aires, ¿Son preces que se entonan por lo muertos, ó por los que presto lo serán? El himno de muerte se eleva por el alma de un hombre que va á dejar este mundo!... por el lo resuena la tenebrosa campana. Ya toca el término de su vida; y está atrodillado á los pies del sacerdote; doloroso es decirlo, desgarrador es verlo ya inclinado sobre la piedra desnuda y fría; el tajo está delante de él, los guardias le rodean, el verdugo está pronto con el brazo desnudo, á fin de que el golpe sea rápido y seguro, y examinando el filo de acero que hace un instante preparó. La multitud silenciosa forma en torno de él un círculo para ver morir á su hijo por mandato de su padre!...

(Se continuará.)

EL SEXTO SENTIDO.

Niñas, mis niñas galanas
Las de rasgados luceros
Dad oídos placenteros
Al cantar del trovador:
Con su arpa por un instante
Va á sorprender nuestro sueño,
Niñas no arroguéis el ceño
Que quiero hablaros de amor.

Amáis? sublime, lo aplaudo;
¿Quién sin amor viviría?
Amor es luz, alegría
Del mundo que os ve nacer,
Dicen que tiene martirios
Entre ilusiones divinas...

Pero no hay flor sin espinas,
Por eso las da el placer.

El ave de amor suspira
La flor sus amores canta,
Y el mismo Dios que nos mira
De amor y bondad se inspira
Y hasta el cielo nos levanta,
¿Ved si el amor es mentira!

¿Qué es el amor?—Es la gloria
La ventura
Rayo que da vida al suelo
Es el cielo,
Cielo de grata memoria

Donde la virtud fulgura.

Decís que amando se llora...

Dulce llanto
Que el corazón enamora:
Ay! feliz quien ama tanto.

Que atesora
De amor el rocío santo!

Amo el niño el casto beso

De su madre:
Se estasia de embeleso
El que el amor hizo padre,
Y el anciano

Vive de dulces memorias
Por él, repasad las glorias.
De ese lloran soberano.

Niñas, las de ojos rasgados,

Si tenéis el alma ciega
Si ese alma engañada niega
La escelsitud del amor;

Decid ¿por qué en vuestros
(sueños

Tendeis á ese edem la mano?
¿Por qué su aroma galano
Mitiga siempre el dolor.

El amor no tiene espinas
Tiene ilusiones divinas
De airoso centellear:
Tiene entusiasmo y grandeza,
Tiene brisas de pureza
Que hacen de gozo temblar.

Amad, amad en buen hora

Vuestra edad es bella y pura
Y en ella el amor fulgura,
Se ve rutilante arder:

Ay! no, no brotan espinas
De esa flor del gáyo suelo;
Es el paraíso, el cielo;
Donde no muere el placer.

EUSTAQUIO PEREZ DE LA COSTA.

Villaluenga, junio 7 de 1862.

CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

La prensa parisiense ha aprobado, como era de esperar que sucediese, la concesion de los 48 millones pedidos para los gastos de la expedicion de Méjico y la conducta del gobierno imperial.

El *Temps*, dice que cualesquiera que sean sus opiniones sobre la intervencion de Méjico, la situacion del ejército francés es la única á que debe atenderse y ante cuya idea deben callar todas las demás consideraciones.

La *Union*, periódico legitimista, declara que es preciso que pronto las armas francesas salgan victoriosas en Méjico y que numerosos refuerzos manifiesten el poder del imperio.

El *Monitor*, al anunciar la marcha de estos refuerzos mismo dice que los votos de la Francia acompañan á los soldados del imperio.

El *Diario de los Debates* disminuyendo la importancia del descalabro de Puebla, considera que esto solo servirá para dar un nuevo triunfo á las agallas francesas en el suelo mejicano.

La *Patrie* se asocia ardientemente á la conducta del gobierno de la Francia.

El *Pais* y el *Constitucional*, diarios imperialistas, se adhieren igualmente, y la *Opinion Nacional*, órgano del príncipe Napoleón contraria á la expedicion de Méjico, dice que lo primero es salvar el honor de la bandera francesa.

El cuartel maestre y comandante de la division de Oajaca, D. Ignacio Mejía, participa que dicha division se situó en la plazuela de Román, que cerraba el costado derecho del ejército mejicano, y que los batallones de zapadores y rifleros pertenecientes á ella, en union con la brigada Berriozabal y la primera de caballería, á las que se unió despues el batallon Guerrero, rechazaron al enemigo del cerro de Guadalupe, haciéndole varios prisioneros, que fueron tratados con humanidad, y recojiendo heridos que se enviaron á los hospitales.

El de la segunda division, D. Manuel Negreta, participa haber ocupado los cerros de Guadalupe y Loreto, situando en cada uno una brigada, con las que resistió el principal ataque del enemigo, y rechazó á los zuavos y cazadores de Vincennes, teniendo estos cuerpos cerca de 400 hombres fuera de combate entre muertos y heridos

El jefe de la primera division, D. Porfirio Diaz, espresa que entre dos y tres de la tarde, al verse atacado por una columna de infanteria, destacó en guerrilla al batallon de rifles de San Luis, y sucesivamente en columnas el batallon Guerrero, el primero y segundo de Oajaca, el de Morelos, y por último, en su apoyo los escuadrones de lanceros de Toluca y Oajaca, con cuyas fuerzas consiguió desordenar al enemigo, poniéndole en completa derrota y causándole un gran número de muertos y heridos; teniendo que lamentar por su parte la pérdida del capitán Manuel Varela y el subteniente Miguel Gonzalez, sin contar los individuos de tropa.

D. Francisco Lamadrid, jefe de una brigada situada en el punto llamado del Rosario, da parte de haber desalojado del barrio de Schola una parte del 99 de línea francés y un batallon de cazadores de Vincennes, que dejaron multitud de muertos, heridos y armas, y el último todas sus mochilas.

El jefe de brigada Berriozabal, situado con tres batallones en la Garita de Amozoc, participa que á las once de la mañana acudió á los cerros de Loreto y Guadalupe, con objeto de auxiliar al general Negrete, como lo consiguió; tomando parte en lo principal de la batalla.

El jefe de sanidad militar D. Manuel Burguichani, acompaña una relacion de las pérdidas sufridas por el ejército mejicano, que resultan ser las siguientes:

Muertos, 87; de ellos un ayudante, dos capitanes, un subteniente, cinco sargentos, siete cabos y 71 soldados.

Heridos, 152; de los cuales dos coroneles, dos tenientes coroneles, dos comandantes, dos ayudantes, tres capitanes, dos tenientes, siete subtenientes, doce sargentos, 21 cabos y 79 individuos de tropa.

A estas pérdidas hay que añadir la de doce dispersos.

Correspondencias de Veracruz de un oficial de estado mayor dirigidas á otros de la misma arma en Madrid; dice que el movimiento de Lorencez sobre la Puebla era con objeto de reunirse allí á las fuerzas mejicanas de Zuloaga y Marquez; pero descubierta el plan por los juaristas, reconcentraron todas las tropas de Méjico, mandadas por Zaragoza, Ortega, Berriozabal, Carvajal y Lallave, y el 2 batieron á los reaccionarios, obligándolos á retroceder. El 3 alentados con este triunfo, resistieron á los 4,000 hombres de Lorencez, al que causaron una pérdida de 500 hombres, obligándole á retirarse camino de Orizaba, donde se creía esperase los refuerzos de Francia para no verse privado de víveres y alejado de su base de operaciones. A Veracruz habia llegado el general Douay con 500 hombres, el cual, reuniendo otros 500 de su guarnicion y de la dotacion de los buques, habia salido para encontrarse con una columna mejicana de 2,000 hombres que, al mando de Lallave, habia entrado en Perote y queria interponerse entre Veracruz y Orizaba.

Se esperan 4,500 franceses mas. Las partidas mejicanas eran numerosas en derredor de Veracruz, declarado en estado de sitio.

Los periódicos de París publican la relacion de lo ocurrido en la sesion del Cuerpo legislativo, en que pidió el gobierno imperial el crédito de los 15 millones para la guerra de Méjico.

De Veracruz escriben á un periódico francés que las partidas que recorren el país, se componen principalmente de desertores del ejército mejicano, organizados en guerrillas, y que no sostiene á ningún partido. El número es tan considerable, añade, que pueden hacer frente en campaña y desafiar á las tropas francesas; esas partidas son las que interceptan el camino ya andado por el cuerpo expedicionario que se dirige á Méjico, á tal punto que no podemos enviarle despachos ni recibirlos de él.

Corren rumores desde anteayer de que los franceses han

sufrido una nueva derrota en Méjico, y de que no pudiendo sostenerse en el interior se habian retirado á Veracruz. El primero de los despachos que ayer recibimos viene en apoyo de este rumor, que sin embargo no nos atrevemos todavía á calificar de exacto. Hé aquí los despachos, entre los cuales se nos anuncia tambien que Francia envia un refuerzo de 12,000 hombres.

«Londres 19.—Varios periódicos dicen hoy que una fragata inglesa ha traído de Nuev-York la noticia de que los franceses se retiraban hácia Veracruz con grandes pérdidas.

Lord Malmesbury ha interpelado al gobierno sobre nuestra retirada de Méjico. Lord Russell le ha contestado negando haber abandonado á Francia. Segun el convenio, Inglaterra debía solamente mandar marineros y estos se retiraron despues porque no habia ningun peligro inminente de que llegase un conflicto con los mejicanos.

Lord Malmesbury se declaró satisfecho con estas explicaciones.»

«París 20.—La Patrie anuncia que Francia ha mandado á Méjico 12,000 hombres de refuerzo y añade que ninguna comunicacion confirma la noticia dada por los periódicos ingleses respecto á la retirada de los franceses á Veracruz.»

«Londres 20.—Lord Russell ha declarado en el Parlamento, que Inglaterra no ratificará el convenio con Méjico (sin duda el concluido entre Wyke y Doblado recientemente) porque se refiere al de los Estados Unidos con Méjico, dando á aquellos, en garantia de un préstamo, territorios, lo cual podria ocasionar dificultades.

Los diarios de París dicen que el general Forey lleva á Méjico siete regimientos con varios destacamentos de las armas especiales.»

París 19.—Hoy se dice que los refuerzos que van á Méjico, ascenderán á 12,000 hombres, y circulan los nombres de tres generales como candidatos para elegir el que ha de mandarlos: Forey, Trochu y Montauban. Los legitimistas franceses proyectan una especie de Congreso para el mes próximo en Luerna. Escriben de San Petersburgo que en las provincias se ha proclamado la ley marcial contra los incendiarios.»

SORTEO DEL 28.

La compañía grande toma los ocho medios billetes que viene jugando apartados y son 19,531,—32,—33,—34,—35,—36,—37 y 38.

Y son entre veinte accionistas.

La compañía económica juega veinte acciones en los sesenta medios billetes anunciados en la cubierta.

Estos entre cuatrocientos suscritores á real cada uno.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.